

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8361

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

## COLEGIO DE SAN ANTONIO

ESTABLECIDO EN MURCIA  
5—CALLE DE SAN LORENZO—5  
BAJO LA DIRECCION

DE  
DON JOSÉ MARÍA LÓPEZ BELMONTE,  
PRESBITERO,

DON ANTONIO MORALES ROCAMORA

Y  
DON SIMÓN PARRA PALAREA.

Este antiguo Colegio, que se halla instalado en un espacioso y ventilado local, en el que se acaban de llevar á efecto importantes reformas en todas sus dependencias, está montado con arreglo á los últimos adelantos de la pedagogía, reuniendo cuantas condiciones de higiene y salubridad son precisas á esta clase de establecimientos.

Con la debida separación é independencia y desempeñada por competentes profesores titulares, tiene establecidas:

- 1.º Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados: párvulos, elemental y superior.
- 2.º Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.
- 3.º Academia preparatoria para carreras especiales.
- 4.º Clases de caligrafía, gimnasia, música y dibujo.

Las clases de instrucción primaria han quedado abiertas desde el 1.º del actual, y las de segunda enseñanza y carreras especiales empezarán el 1.º de Octubre próximo.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.

### HONORARIOS MENSUALES:

	Ptas.	Cts.
Pensión de un interno.	52	50
Idem de un medio pensionista.	30	>
Idem permanente.	5	>
Por la clase de instrucción primaria en cualquiera de sus tres grados.	5	>
Por una asignatura de segunda enseñanza.	10	>
Por dos idem idem.	15	>
Por tres idem idem.	20	>
Por cada una de las asignaturas de Caligrafía, Gimnasia y música.	5	>
Por la de dibujo.	7	50

Los honorarios de las asignaturas para carreras especiales están consignados en el reglamento de la Academia que hay establecida en dicho colegio.

Para más pormenores pidanse reglamentos á D. Antonio Morales Rocamora, director propietario de este establecimiento

Lunes 9 Septiembre de 1889

**BISMUTO Y VIVAS PÉREZ**  
Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)  
Catarras y úlceras en el estómago

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

### NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . . . 22 rs.  
Id. de la media caja. . . . . 11 rs.  
Se expenden en las Farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Gormes hermanos, Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Recomendamos.—Quinita del Dr. Baeta.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

## LA SEMANA ANTERIOR

¿Cómo ha de extrañar á mis lectores que empiece esta reseña hablando de un asunto propio, si para mí ha sido el acontecimiento más saliente de la semana anterior?

....Lié el petate y en un cómodo tren botijo salí para la Corte con más miedo que vergüenza y menos frío que calor.

A las veinticuatro horas de emprender el viaje se presentaba á mi vista, y á la de todos los viajeros que no fuesen ciegos, la estación del Mediodía de Madrid.

En un simón me trasladé á la *Perla Murciana*, y después de asearme—que buena falta me hacía—y de tomar algún alimento, me dirigí, siempre acompañado de un comerciante cartagenero, hacia uno de los teatros de la Corte.

Puedo asegurar á ustedes que ni el aseo, ni el alimento me sirvieron de nada, pues cada vez que el reloj campaneaba una hora más, yo me sentía más y más desfallecido presagando la tormenta que me esperaba pocos momentos después.

Por fin, medio *cadáver* tomé luneta en el precioso teatro de la calle de Carretas, donde iba á estrenarse una comedia de que me considero único autor.

Mi amigo el comerciante, me pulsaba de vez en cuando, y llegó á decir que desde el teatro saldría yo para uno de aquellos cementerios.

Levantóse el telón y yo perdí la vista. ¡Hay cosas que más vale no verlas! Empe-

zó la representación, y cuando alguna sonrisa del público la interrumpía, recobraba por un instante todo lo que tan lentamente hubiese ido perdiendo.

Al terminar la obra el público falló en su favor—y en el mío—y como ocurre en tales casos, aplaudía pidiendo el nombre del padre de la criatura. Yo que era allí un espectador *simple* aplaudí también y por poco llamo al autor, en cuyo caso no sé quién se hubiera presentado.

Desde aquel momento hasta en el que escribo estas líneas todos se han vuelto elogios para mí, y como me consta que no los merezco, vengo agradeciéndolos con toda el alma.

La prensa madrileña, la provincial y la de Cartagena me han hecho gran favor; justo es que yo dé gracias sinceras á todos y que me atreva á decir

*Hasta otra.*

Los aficionados á toros marcharon á Murcia para presenciar las corridas que allí se han verificado.

Los lectores de *EL ECO* conocen el resultado de ellas, y como quiera que yo no puedo dar detalles por la sencilla razón de que he sido de los que se quedaron en Cartagena, tengo que hacer punto en boca.

Pero sí diré que hemos pasado unos días tristes, porque la falta de los emigrantes se ha notado muy mucho.

Ya todos han regresado, y como ocurre siempre, un tanto cabizbajos.

¡Qué diferencia existe entre «V. y á los toros» y «Vengo de los toros»!

El teatro circo se dispuso á abrir sus puertas la semana pasada; pero no llegó la compañía y hasta la fecha sigue cerrado.

Creo que pronto dejará de estarlo, y el público podrá pasar las veladas distraídamente.

Buena falta nos hace, pues desde que pasó la feria esto está aburridísimo.

Bien dice el refrán «Día de mucho, vispera de nada.»

No seré yo quien vuelva á hablar del paludismo, porque al paso que vamos, si ayer piden desde las columnas de *El Liberal*, en una correspondencia, que desaparezca de Cartagena la Escuela de Torpedos, mañana va á pedir que se lleven el Arsenal.

Y esto no nos conviene.

Raro era que en este departamento tuviéramos, por mucho tiempo, esa escuela, mientras que en los otros existen varias academias de los cuerpos de la armada.

Así es que no me extrañará que la sección Torpedista sea Ferrolana ó Gaditana, dentro de poco.

Del árbol caído.....

J.

## Variedades.

### DESDE PARIS

Sr. Director de *EL ECO DE CARTAGENA*  
6 de Septiembre de 1889.

Mi querido amigo: Cumpliendo lo ofrecido, dirijo á V. la presente por la que verá lo bien

que lo paso en esta hermosísima capital de la nación francesa.

Llegué hace 18 días, y me hospedé en un magnífico hotel que por cierto es *baratísimo*, pues por una habitación que aunque no tiene número, debe corresponderle el 99, á juzgar por el que le sigue, y un plato en segunda mesa, pues parece que han suprimido la tercera, pago solo 25 francos diarios, debiendo advertir, que hay coche y teléfono con la estación telegráfica, y varios intérpretes para el servicio de los alojados... de primera mesa y habitaciones con números más bajo que el de la mía.

Tres veces he subido á la torre Eiffel y cada vez me he asombrado más de su magnificencia.

¡Qué Torre!... deliciosa, señor director, deliciosa; pues ¿y las vistas?... sorprendentes, señor director, sorprendentes.

Conste que esto último lo supongo, pues yo, aunque me llamo *Casimiro*, casi no veo, de resultados del humor del sarampión.

Por supuesto, las tres veces que he subido al célebre monumento, las he vuelto á bajar, detalle que no quiero omitir para que usted no pase *cuñado* creyéndome instalado en aquella altura.

En la Exposición, se ven cosas que pasan al que las ve, y también al que casi las ve, como á mi me sucede.

Llama poderosamente la atención el croquis de un establecimiento penitenciario, que según referencias ha sido tomado de la cárcel últimamente reparada en nuestra ciudad.

¡Qué honor para las hijas de San Antonio Abad!...

Diffícilmente va usted á creer lo que paso á decirlo.

Yo, como todo el mundo sabe, hablo el francés correctísimamente, y así me lo ha asegurado siempre mi profesor, nuestro paisano D. X. X.; pues ¿serán torpes los parisienses que no me entienden?...

Me he convencido de que no saben una palabra de francés los franceses, porque yo la m poco los entiendo á ellos.

Los 18 días que estoy en este país, los llevo en la mayor reserva: vivo en tan absoluto-silencio que temo perder el uso de la palabra.

Anoche mismo estuve en un teatro donde se representaba una gran tragedia, y no entendí ni una sola frase.

En el acto tercero murió la dama envenenada, y hasta que espiró, no me di cuenta de que su vida corría peligro.

Apesar de todo, la idea de que estoy en París, me tenía muy vanidoso.

Respecto al encargo de usted, lo haré así que tenga ocasión propicia. A él, es decir, al marido lo vi en un tranvía y se me hizo el descuido.

Creo desde luego, que ella, la mujer, no debió morir, como á usted han dicho, y me fundo en dos razones: la primera, en que anoche la vi en el teatro con un inglés muy rubio que por lo mucho que hablaba me pareció que andaba de papalina mayúscula; y la segunda, porque el marido no vestía de negro el día que lo vi en el tranvía.

Lo que si creo es que ese matrimonio no debe andar muy bien.

Prometo á usted procurarme detalles para darle los informes que desea, tan luego como consigamos entender de estos torpes.

Cuando regrese á esa, no me va usted á conocer.

El peluquero donde yo me sirvo, ha tenido la humorada de enseñarme las cadenas sin previa consulta: me las ha enseñado en francés, y no es fácil que lo conozcan en España. Cada tres días me da una maldición y maldito si nadie lo conoce.